

ANTE UNAS PROBABLES ELECCIONES

El Partido Obrero de Unificación Marxista se dirige al Partido Socialista y al Partido Comunista proponiéndoles la constitución de una amplia coalición obrera

Los actos del Partido Obrero en Levante

Realizada bajo los mejores auspicios la fusión del B. O. C. y de la Izquierda Comunista, el Partido Obrero de Unificación Marxista, que ha sido la feliz resultante, necesitaba abordar la tribuna para dirigirse a las grandes masas trabajadoras. Tienen éstas una vaga noticia de nuestra fusión y de nuestros propósitos. La gran Prensa, atenta al menor gesto o al menor movimiento de los partidos políticos burgueses, de derecha o de izquierda, tiene buen cuidado en silenciar cuanto a nosotros se refiere. Eso, claro está, salvo honrosas excepciones. Y otro tanto sucede con la prensa de la mayoría de los sectores obreros. Nuestro semanario, aun cuando llegue a todos los rincones de España, donde lucha una marxista revolucionaria consciente, no basta para dar a conocer a las grandes masas nuestra posición y nuestras consignas clasistas, unitarias, firmemente revolucionarias. Necesitábamos, pues, abordar la tribuna.

Ello no ha sido hasta ahora empresa fácil. Por las circunstancias especiales de la vida política en Cataluña, que es donde nuestro Partido cuenta con mayores fuerzas y simpatías, no hemos podido celebrar allí un solo acto público. Tampoco hemos podido ir a Madrid, centro político de España, donde contamos con elementos valiosos, firmes, abnegados. Ha habido que empezar la campaña en Levante, por donde se extiende cada vez más la influencia de nuestras ideas.

Por Levante, y principalmente por Valencia, han desfilado casi todos los figurones de la política española. En Valencia celebró su primer mitin, varios meses después de los acontecimientos de octubre, el señor Azaña, hombre de la democracia burguesa. Le siguieron los pasos Gil Robles y Lerroux, columnas principales de este bienio que agoniza en medio del ruido de la ruleta de Strauss y de las fichas de los «croupiers». En Valencia se celebró el grandioso mitin de la Alianza Obrera, el único que se ha celebrado con este carácter en toda España. Y por Valencia han ido desfilando los representantes de los demás partidos burgueses y obreros, todos los que en abierta pelea se disputan el porvenir de España. ¡Podía faltar la voz de nuestro Partido, la voz del auténtico, intransigente y antiopurtunista marxismo revolucionario, en este momento grave para el proletariado español?

Digámoslo rotundamente: estamos plenamente satisfechos de nuestros tres mítines levantinos. El Goya, de Castellón, uno de los más amplios locales de la Plana, estuvo totalmente abarrotado de trabajadores. Se quedó un gentío en la calle. El Centra Instructivo Republicano de Vinaroz, de tradición democrática y en el que conviven hoy los trabajadores de las diferentes tendencias, abarrotado también. Y lo mismo decimos del Royal Cinema, el local más capaz de Valencia. Y aquí, a pesar de la coincidencia de otros actos —uno de Martínez Barrio y otro de Augusto Barcia a la misma hora—, y a pesar de ciertos sabotajes. El público que acudió a nuestro acto es público que eligió conscientemente, público auténticamente proletario. No se dejó éste atraer por las engañosas demagogias democráticas de los dos promuevedores republicanos ni por la jira campestre precipitadamente organizada por el Partido Comunista, por ese mismo que canaliza en la medida de sus posibles la opinión obrera hacia los actos republicanos burgueses y que, el domingo, trató de desviarla inútilmente del nuestro.

En fin: estamos satisfechos del lenguaje claro, concreto, dialéctico, marxista, revolucionario, de nuestros oradores. Y, sobre todo, de la identificación de los grandes auditorios proletarios.

¡Buen comienzo de campaña! ¡Prosígamosla a través de todo el país! ¡Adelante por la Alianza Obrera nacional!
¡Adelante por la Central sindical única!
¡Adelante por un Partido Marxista único!
Es decir:
¡Adelante por el triunfo de la revolución proletaria!

La represión en la provincia de Lérida

Detenciones, registros y retención de LA BATALLA

La provincia de Lérida forma parte de Cataluña, según parece. Geográficamente y políticamente, es así. Pero prácticamente, Lérida y su provincia constituyen un cantón independiente en donde mandan y se imponen los pequeños caciques y sátrapas locales. Lérida, en vez de ver que la represión disminuye, constata que aumenta de una manera alarmante.

Se hacen registros en las casas de nuestros camaradas, cada dos por tres. Se cachea en mitad de la calle, en los cafés, en todas partes. Los militantes del Partido Obrero, vigilados constantemente, no pueden moverse. Si se desplazan, aunque sea por cuestiones puramente personales, inmediatamente surge el ¡alto!, y la detención consiguiente.

Pero donde la represión se hace sentir más implacablemente es en la zona que corresponde a la demarcación de Balaguer. En ese sector no se deja ni respirar a nuestros compañeros. Son fastidiosos, mareados, parcheados sin parar. Últimamente ha sido detenido el

camarada Pané, de Fuliola, siendo llevado a la cárcel de Balaguer.

La persecución se practica asimismo contra LA BATALLA. Todos los pueblos que corresponden a la zona de Balaguer han dejado de recibir nuestro periódico. La guardia civil va a Correos y se apodera del paquete, aunque LA BATALLA no esté denunciada. ¿En nombre de quién? En nombre de la «real gana». Según parece, hay en Balaguer, dando órdenes, un tipo que tomó parte en la «sanjurjada» y lleva su celo monárquico hasta el último extremo.

Nuestro periódico va a presentar ante los Tribunales, aunque sabemos ya de antemano que no conseguiremos nada, una querrela contra los sátrapas locales que retienen indebidamente paquetes de periódicos legales y que circulan habiendo satisfecho los correspondientes derechos de franqueo. Pero esta denuncia quedará y llegará día que surtirá efecto.

Sepan esos sanjurjistas que se aproxima su San Martín.

Estimados camaradas:

Después de la última crisis de Gobierno con la serie de acontecimientos y particularidades que la rodean, nos vamos aproximando cada día más a un desenlace de la situación creada como consecuencia, sobre todo, de las elecciones generales de noviembre de 1933.

La venidera consulta electoral tendrá, no hay duda, una importancia extraordinaria para el porvenir de la clase trabajadora española. Estamos seguros de que esta comprensión es unánime, o casi unánime, en el movimiento obrero de nuestro país.

Que las próximas elecciones den uno u otro resultado, depende de la clase trabajadora. Esta puede, con su acción u omisión, según las circunstancias, determinar: a) una situación parecida a la del bienio reaccionario que ahora agoniza; b) un triunfo de las izquierdas republicanas, ocupando la clase trabajadora una posición minoritaria, como en 1931-33; c) una victoria de la clase trabajadora, que sería la revalidación de Octubre y señalaría el comienzo de una nueva etapa revolucionaria.

Suponiendo que el movimiento obrero encuentre garantías suficientes para ir a la próxima lucha electoral, es claro que ha de ser la tercera perspectiva la que ha de moverle.

Ahora bien; ese triunfo en las elecciones no podrá obtenerse sin la unidad de acción de la clase trabajadora. Si el movimiento obrero se presenta dividido, si no es la primera perspectiva, será la segunda la que se impondrá, resucitando una situación parecida o peor aún que la del primer bienio.

Nuestro Partido, formado por la fusión del Bloque Obrero y Campesino y la Izquierda Comunista, ha sido constantemente partidario de la coalición electoral obrera. Es así que el B. O. C., en las elecciones de 1933, formó, en Cataluña, una conjunción socialista-comunista con la Federación Socialista del Partido Socialista Obrero Español.

En estos momentos, nosotros somos partidarios de que sea la Alianza Obrera la que presente su candidatura en las primeras elecciones. Sin embargo, no se nos escapa que ese punto de vista tiene algunos inconvenientes, ya que puede no ser compartido por determinados sectores obreros.

Pero deseosos de llegar a un acuerdo, dada la trascendencia que esto tiene, os proponemos la celebración de un cambio de impresiones entre los tres partidos obreros de carácter nacional existentes —Partido Socialista Obrero Español, Partido Comunista, Partido Obrero de Unificación Marxista— para estudiar la actuación conveniente a seguir, ya sea la de una intervención de la Alianza Obrera, ya la formación de un Frente Obrero integrado por los tres partidos marxistas mencionados.

Este bloque electoral, tendría, indiscutiblemente, una repercusión inmediata en toda España, puesto que sería la demostración práctica de que los partidos marxistas sabrían hacer su unidad transitoria con motivo de un problema importantísimo, al que va ligada la cuestión de la amnistía. Esta unidad de acción proletaria determinaría la movilización y el entusiasmo de las masas trabajadoras en todo el país.

Una vez constituido, el bloque obrero estudiaría la táctica electoral a emplear, teniendo en cuenta las circunstancias creadas y la conveniencia de aplastar totalmente a las fuerzas reaccionarias.

En espera de vuestra respuesta, os envía sus saludos comunistas,

EL COMITE EJECUTIVO.

Barcelona, 4 de noviembre de 1935.

La guerra italoabisinia



Mussolini ha dicho hasta la saciedad que Etiopía es un pueblo bárbaro. Y ha decidido enviarle sus aviones «civilizadores».

El Fuerte de San Cristóbal, de Pamplona, es el Montjuich de la España de 1935. ¡Solidaridad para nuestros presos!

La suscripción general pro-presos

La suscripción general pro-presos, abierta por nuestro Partido, según acuerdo del Congreso de fusión del B. O. C. y de la Izquierda Comunista, y anunciada en nuestro último número, ha sido acogida con todo entusiasmo por nuestros camaradas y simpatizantes de toda España.

Enviadas por la Comisión Central del Socorro Rojo del Partido Obrero, las listas de suscripción, en seguida han empezado a circular éstas por aldeas, fábricas y

talleres. No dudamos del éxito de la suscripción. Nuestros camaradas presos podrán ser socorridos como se merecen, gracias al calor de nuestros militantes y simpatizantes y a la solidaridad de todos los trabajadores conscientes.

En el próximo número empezaremos a publicar las primeras listas de donativos. ¡Adelante, trabajadores todos, en favor de los presos!

El régimen de terror en las prisiones

Lo que sucede en el Fuerte de S. Cristóbal, de Pamplona

Ochocientos hombres torturados y amenazados de muerte

No bastaba, al parecer, la brutal represión que ha tenido lugar en Asturias. Todavía la reacción necesitaba más: ensañarse brutalmente con los centenares de obreros en los presidios de la República.

Lo que sucede en el Fuerte de San Cristóbal de Pamplona es algo monstruoso que no se había dado en iguales proporciones ni durante la época de terror máximo del mando del siniestro Martínez Anido. Hay que decir con sentimiento que los presos revolucionarios fueron mejor tratados durante la Dictadura que ahora que estamos en plena República... «de trabajadores de todas clases».

Y como demostración palpable, incontrovertible, de cuanto decimos, vamos a exponer hoy—y seguiremos haciendo el inventario—lo que acontece en el presidio donde hay seguramente un mayor número de detenidos como consecuencia de los acontecimientos de Octubre: el Fuerte de San Cristóbal de Pamplona.

Hay allí aproximadamente unos ochocientos detenidos, amontonados sin ningún género de consideraciones. Los delincuentes vulgares, los presos de delito común son mil veces mejor atendidos en las cárceles que esos centenares de obreros condenados por cuestiones políticas.

Primeramente, en San Cristóbal, aun con las pésimas condiciones del lugar, los presos no estaban del todo mal. La dirección hacía los posibles por que los presos estuvieran lo mejor posible. Pero luego las cosas variaron. Fue enviado allí, en calidad de jefe, un tal Quirós, elemento de la Ceda, carcelero profesional, y bajo su mando los presos han estado constantemente sumergidos en un régimen de terror verdaderamente inquisitorial.

No expondremos hoy cómo viven, pues ya lo hemos hecho y seguiremos otro día, cómo son tratados los presos políticos del Fuerte de San Cristóbal. Nos limitamos, como ilustración de lo que sucede y de lo que pudiera ocurrir si no se pone remedio, a exponer lo sucedido el día 25 de Abril.

EL PLANTE

Los datos que constituyen esta información son ciertos en absoluto. Ni remotamente hay la más pequeña exageración. Han sido recogidos directamente, hablando con los presos de San Cristóbal.

El 25 de Abril, a mediodía, cuando los presos estaban formados en el patio esperando la distribución del rancho, comenzó a llover. Otras veces cuando llovía la distribución del rancho se hacía en las brigadas. Pero ese día, al comenzar a llover—todavía no había empezado el reparto—se produjo en todos los reclusos un momento de vacilación. En ese momento, desde un balcón, el Administrador hizo un signo indicando que se rompieran filas y que los presos se refugiaran en las brigadas. Pero el oficial en funciones de jefe de servicio, Blas La-

ramendi, insistió en que debían permanecer formados.

Como a la orden del Administrador, los presos se habían dispersado y marchado hacia las brigadas, los guardianes ordenaron que los presos salieran nuevamente al patio para coger la sopa y que se comiera bajo techado. Todo el mundo formó y casi todos cogieron la sopa. Entretanto el director y el Administrador habían descendido al patio.

En ese momento uno de los presos, llevado por su temperamento enfermizo e irreflexivo, protestó en términos bastante violentos. Los funcionarios de la prisión intentaron apoderarse de él para encerrarlo en la celda de castigo, y él se resistió forcejeando para desasirse, al mismo tiempo que excitaba a voces a los demás a que secundaran la protesta. Algunos reclusos protestaron también a voces, y la formación quedó rota. El alto personal del establecimiento se retiró a las oficinas. Al poco rato se tocó llamada. Formaron todos.

Las ventanas del piso principal del pabellón destinado a oficinas aparecieron ocupadas cada una por dos soldados armados de fusil. En una ventana se instaló una ametralladora. Los terrados de los otros tres pabellones fueron ocupados también por soldados. En uno de ellos se instaló también otra ametralladora. El capitán comandante del Fuerte se situó en el patio, a la puerta de la ayudantía, donde seguramente había más soldados.

Se procedió a repartir el cocido. Pero la inmensa mayoría de presos se negó a tomarlo y entraron en una brigada que se hallaba abierta, sin que se produjera ningún nuevo incidente. Al cabo de una media hora, se tocó llamada de nuevo. Las fuerzas militares seguían situadas como antes. Todos los funcionarios se hallaban con las porras de goma en la mano. En un lado del patio, formada en ángulo agudo, una sección de asalto al mando de un oficial con mosquetones y pistolas ametralladoras. Para desalojar rápidamente la brigada, algunos guardianes repartieron algunos golpes. Todos los presos formaron.

LA «RAZZIA»

Y entonces empezó algo horrible. Los guardianes fueron recorriendo las brigadas, sección por sección, y haciendo salir al patio a los reclusos que escogían, golpeándoles con las porras. Cada brigada mide aproximadamente cien metros. Cada recluso destinado a la celda de castigo, era seguido por varios guardianes que le golpeaban hasta llegar a la mitad del patio. En los zaguanes y escaleras había dos filas de guardias de asalto que golpeaban a los desdichados que se veían obligados a pasar por en medio. Un guardia rompió el mosquetón. De todas las brigadas salían gritos de dolor. En el patio, quedaron, tendidos en tierra, sin conocimiento, varios presos. El número...

(Pasa a la página 2.)

Cómo se persigue a LA BATALLA en Madrid

El sábado 2 de noviembre, por la tarde, toda la policía madrileña se lanzó a la busca y captura de los camaradas que vendían el número de nuestro semanario dedicado al «straperlo». Agentes y guardias rivalizaron en celo para la caza de vendedores de LA BATALLA. Pero el éxito no coronó sus esfuerzos. Agotados inmediatamente los ejemplares, nuestros camaradas no estaban en «funciones de vendedores» cuando comenzó la persecución.

Sin embargo, las autoridades tuvieron su desquite. Un camarada nuestro, Mariano Martín, que tiene un puesto de periódicos en la Ribera de Curtidores, fué detenido y llevado a la Comisaría del distrito. Desde allí se le condujo a la Dirección de Seguridad, y desde este Centro a la Cárcel, donde se encuentra todavía cuando escribimos estas líneas.

No paró en esto la actuación de los agentes y guardias. Después también se habían agotado ya los ejemplares, y amenazaron a los kiosqueros con que si vendían en lo sucesivo LA BATALLA serían encarcelados. Es fácil comprender la intención que con esto se persigue: atemorizar a los vendedores para que vendan nuestro periódico por los riesgos que pueda originar.

Sabemos que en estos tiempos las protestas sirven para poco. Queremos hacer resaltar, no obstante, los métodos que se emplean contra nuestro órgano y que no son puestos en práctica contra ningún otro periódico obrero.

Seguramente las autoridades juzgan en la actualidad a LA BATALLA como el periódico más peligroso, porque sigue una línea inflexible en la defensa de los verdaderos intereses de clase del proletariado. Hasta ahora, eran pocos los casos que se daban de que por vender un periódico legal se encarcelase a los camaradas. Esto es lo que se ha hecho con nuestro compañero Mariano Martín, al que enviamos nuestro saludo cordial.

¡Adelante, camaradas madrileños del P. O. U. M.!

Los fraillazos sobre Asturias

¡Atreveos a venir sin escolta!

No podían dejar de aprovechar los mercaderes de la situación especial en que se encuentra la clase trabajadora asturiana. Sobre ella cayeron, al igual que los cuervos sobre la carroña, para tratar de lograr botín. Inútil intento. Los proletarios de Asturias están lo suficientemente curtidors para dejarse engañar tan fácilmente. No en vano han tenido que sufrir últimamente el bautismo de su propia sangre.

Aprovechando el que las organizaciones obreras han sido arrojadas a la más completa ilegalidad por los «croupiers» lerrouxistas, las bandadas de los «hermanitos» de la J.H.S. han organizado varias series de conferencias, con las cuales tratan de organizar el movimiento socialcristiano, tan fracasado en España, pese a los intentos del padre Gafo y del grisáceo Herrera. En Sama de Langre —foco de la insurrección de Octubre, no se olvide—, celebraron una a cargo del reverendo padre Lucia Francés, que en la propaganda se titula apóstol del obrerismo en los campos de Castilla y entusiasta defensor de los derechos de las clases trabajadoras. Inútil advertir el total fracaso de la misma.

Pero lo que sí es necesario subrayar es la contestación que los obreros dieron al fraillazo. A pesar de que la casi totalidad de los asistentes eran curas, guardias de asalto y civiles, cuando aquél estaba hablando, de lo alto de las localidades de general fueron arrojados al propio rostro del conferenciante grandes cantidades de impresos que decían: «Vosotros, los autores morales del horrible crimen de Carbayin, ¡os atreveis todavía a dirigiros a los obreros de Langreo!»

¡Asesinos, hoy hace un año de vuestra «hazaña»!
¿Amigos de los obreros?
Atreveos a venir sin escolta...
Vuestro sitio está al lado de los del Tercio y Regulares, vuestros hermanos.

La España antifascista está en pie y no tardará en exigirlos dura cuenta.

Como se ve, nada tiene que hacer allí esta clase de sujetos. Los obreros asturianos saben que cuentan con la compelta solidaridad de los del resto de España y su espíritu de clase se mantiene más encendido que nunca con las orejas gachas. Asturias no es terreno abonado a sus pláticas.

Lo que sucede en el Fuerte de San Cristóbal, de Pamplona

Faltó muy poco para que no ocurriese una verdadera tragedia. No hay duda que tanto guardianes como soldados, tenían órdenes severísimas.

Si a alguno se le ocurre, cuando tocaron llamada la segunda o tercera vez, dar una voz o tirar un plato al aire, es más que seguro de que habrían hecho fuego y se habría producido una verdadera hecatombe.

DESPUES DEL 25 DE ABRIL.

Tanto la Dirección de la prisión como la mayoría de los carceleros, están en plan verdaderamente proactivo. Buscan irritar a los presos, cosa relativamente sencilla, cuando hay un número tan grande concentrado en un pequeño espacio.

En el Fuerte de San Cristóbal, de Pamplona, pueden darse acontecimientos que se transformen en una tragedia espantosa, si sigue como hasta ahora el régimen de terror y de provocaciones.

Por si esto fuera poco aún, ahora ha llegado allí el tifus... Es necesario y urgente que toda la clase trabajadora de España y aún del extranjero, y no solamente el movimiento obrero, sino incluso todos aquellos que sin ser trabajadores comprenden la injusticia de las torturas que se inflige a los presos políticos, hagan lo que esté en sus posibilidades para que cese la situación en que se encuentran los detenidos en el Fuerte de San Cristóbal.

¡Cientos de hombres están allí amenazados de una muerte casi segura!

¡Salvémoslos!

LOS PUEBLOS

POBLA DE MONTORNES (Tarragona).—Ha terminado la cosecha. Los almacenes de los ricos ya están repletos de frutos, que tantos sudores han costado al pobre trabajador. Las pequeñas mejoras que se habían conquistado después de tantos sufrimientos se han desmoronado como un castillo de naipes. Ahora, los trabajadores del campo tendremos que vivir peor que en los tiempos de la monarquía. Termina para nosotros la escasa cosecha y termina también el año agrícola. Y vienen los desahucios y el hambre. Se han tramitado en España más de sesenta mil desahucios. Sesenta mil familias nos veremos obligados a morir de miseria. ¡No hay trabajo! ¡No hay pan! ¡Pero hemos de permanecer impasibles, nosotros, los campesinos! ¡No! Mil veces no. Ante los desahucios, debemos seguir cultivando la tierra. Y si nos echan por fuerza, volver una y otra vez a la tierra, pues es nuestra, nuestra, de los que la trabajamos. No pode-

mos, no queremos morir de hambre. Antes que morir de hambre, morir defendiendo nuestro pan y nuestra tierra, compañeros.— José Solé.

VILALLONGA (Tarragona).—El día 1.º de Noviembre tuvo lugar el entierro de Dolores Siscart, madre de nuestro compañero Sendra. El acto constituyó una verdadera manifestación de duelo. Además de todos los trabajadores, asistieron representantes del Sindicato Agrícola de Constantí, Esquerra Republicana, Sociedad de Payeses, U. S. C., P. C. y Partido Obrero de Valls; Esquerra, Unión de Rabassaires, y Partido Obrero de la localidad. Los compañeros de Vilallonga que sufren prisión en Reus por los sucesos de Octubre enviaron como ofrenda un gran lazo rojo con la inscripción: «Los presos a la madre del compañero Sendra.—El camarada Sendra no pudo asistir a los últimos momentos de su madre, por encontrarse cumpliendo condena en la cárcel de Barcelona.—Reciba toda la familia, en especial el camarada Sendra, nuestro más sentido pésame».

Acaba de aparecer la edición catalana de:

U. H. P. - La insurrección proletaria de Asturias

por N. Molins i Fábrega

Un estudio completo y documentado sobre la insurrección asturiana del pasado año. Las cuencas mineras en poder de los trabajadores. La lucha en Oviedo y Campomanes. El desembarco de los Regulares y la Legión. La odisea del Llano. Villafraja, Carbayin... El pacto Belarmino Tomás-López Ochoa. Todo el proceso de la insurrección trazado con estilo vivo y emotivo.

Una obra fundamental de exposición y crítica de grandísimo interés. A través de sus páginas se revive la epopeya de aquellas jornadas mil veces gloriosas. Aportación a la historia del hecho fundamental de la revolución española.

Muy en breve aparecerá también la edición en castellano de esta obra.

280 páginas—5 pesetas

Pedidos a LA BATALLA

Servicio de librería de LA BATALLA

	Ptas.
Joaquín Maurín: <i>Hacia la segunda revolución</i> ...	5.—
Joaquín Maurín: <i>La Revolución española</i> ...	5.—
Joaquín Maurín: <i>Los hombres de la dictadura</i> ...	5.—
Angel Estivil: <i>El 6 d'octubre</i> (en catalán) ...	5.—
Andrés Nin: <i>Els moviments de emancipació nacional</i> (en catalán) ...	5.—
Juan Andrade: <i>La burocracia reformista en el movimiento obrero</i> ...	5.—
W. Polonsky: <i>Bakunin</i> (en catalán, traducción de Andrés Nin) ...	5.—
M. Grossi: <i>La insurrección de Asturias</i> ...	5.—
Jordi Arquer: <i>L'Evolució del problema agrari a Rússia</i> (en catalán) ...	2'50
E. Sabaté i Casals: <i>Jesús i el racionalisme</i> (en catalán) ...	2.—
Lenin-Stalin-Bujarin: <i>El Comunisme i la qüestió nacional i colonial</i> (en catalán) ...	2.—
Desconto especial a los lectores de LA BATALLA.	

FOLLETOS

	Ptas.
Las lecciones de la insurrección de octubre (en castellano y en catalán) ...	0'30
Los presos de Asturias, Acusamos ...	0'30
La insurrección d'octubre a Catalunya en catalán ...	0'30
Alianza Obrera ...	0'30
El arte de la insurrección (pro-	0'30

logo de Joaquín Maurín ...	0'50
L. García Palacios: <i>Marxismo y Anarquismo</i> ...	0'60
Jordi Arquer: <i>De Pi i Margall al Comunisme</i> (en catalán) ...	0'30
Jordi Arquer: <i>Salvador Seguí</i> ...	0'30
Jordi Arquer: <i>Primero de Mayo</i> ...	0'30
Lenin: <i>Democracia burguesa y democracia proletaria</i> (en catalán) ...	0'40
Robert Minor: <i>La meta adherida al Comunisme</i> (en catalán) ...	0'30
Magdalena Marx: <i>Una gran huelga en los Estados Unidos</i> ...	0'30
¡Acusamos! <i>El asesinato de Luis de Sirval</i> ...	0'60

NOTA ADMINISTRATIVA

La recogida de LA BATALLA, la reproducción de que es objeto en muchas localidades, hacen más delicada que de ordinario la vida de nuestro semanario. No creemos sea preciso hacer un llamamiento a los rezagados de pago apremiándoles a que liquiden rápidamente los paquetes de LA BATALLA y las facturas ya vencidas del Servicio de Librería.

LA BATALLA se halla en una fase de penetración por toda España. Es más indispensable que nunca. LA BATALLA no debe dejar de publicarse a pesar de la represión.

Que todos los paqueteros sepan situarse a la altura de las circunstancias cumpliendo sus deberes para con LA BATALLA.

Las Alianzas Obreras y el Partido Socialista

Por Emilio Ruiz

Para resaltar la extralimitación de funciones, por parte de la Alianza Obrera madrileña, el folleto «Octubre» aduce como intento de prueba el caso de su intervención en la huelga metalúrgica. Los acontecimientos posteriores han sido tan extraordinariamente fuertes, que son los que más pesan en nuestro ánimo, pero no tampoco por ello hemos perdido la memoria hasta el extremo de olvidar cuál fué la situación de la A. O. en la huelga metalúrgica. Su acción se limitó, primeramente, a repartir un manifiesto que también suscribió nuestra representación, a pesar de no estar conforme con su contenido, en realidad una especie de condenación de las huelgas económicas en período revolucionario. Este manifiesto fué precisamente combatido violentamente por los comunistas oficiales, que entonces no pertenecían a la Alianza, y calificado de contrarrevolucionario y de atentatorio a los intereses obreros en litigio. Cuando la huelga se prolongó, la Alianza hizo un nuevo gesto completamente platónico: proponer al proletariado organizado que entregara un día de jornal en solidaridad con los trabajadores metalúrgicos. Esto fué lo que se limitó a hacer la A. O. madrileña en ocasión de la huelga metalúrgica y nada más que esto sucedió.

En la intención, la objeción de los jóvenes socialistas apunta más, seguramente, a la actuación de la A. O. en la huelga general del 8 de Septiembre. Efectivamente, ésta fué decretada por la Alianza. Pero, en realidad, la Alianza no hizo más que canalizar un deseo general, unánime, de la clase trabajadora, que de no haber sido articulado por organizaciones responsables, es posible que hubiera estallado de una manera espontánea. Porque no hay que olvidar, y mucho menos enjuiciar las cosas, que si para un movimiento insurreccional se mantiene a las masas obreras en tensión revolucionaria, esta tensión tiende constantemente a manifestarse inarticuladamente, si no se recoge inteligentemente la exteriorización de los sentimientos populares. Las revoluciones no surgen siguiendo la línea directa de los planes de sus inspiradores, sino adaptándose a los zigzags a que lo imprevisible obliga. La huelga se declaró no por decisión de la mayoría de los componentes de la Alianza y con la oposición de los representantes socialista y uguetista, sino por acuerdo unánime. Pidan los jóvenes, si quieren, explicaciones a sus representantes por haber aceptado el hecho de la huelga, pero no carguen sobre la Alianza Obrera

por esto la responsabilidad nada menos que del fracaso de la insurrección. La conducta seguida por la representación socialista al aceptar la huelga del 8 de Septiembre, pudo estar originada por dos motivos: primero, porque no hubiera recibido instrucciones y hubiera actuado por su exclusiva cuenta, en cuyo caso los jóvenes socialistas lo que deberían hacer es proponer la corrección de los procedimientos de un partido cuya dirección no da normas a sus representantes, y segundo, porque habiéndose dado no las hubiera cumplido, en cuyo caso debieron ser desautorizados los representantes.

No queremos dejar de resaltar una de las muchas contradicciones que el folleto «Octubre» contiene en lo que a las A. O. y a su táctica se refiere. En Madrid, la huelga del 8 de Septiembre fué un profundo error, según la Comisión Ejecutiva juvenil; en cambio, en Asturias «las jornadas del 9 de Septiembre de 1934 fueron un avance muy cumplido de la preparación insurreccional de la clase trabajadora asturiana. Es una excelente manera de enjuiciar los acontecimientos históricos. Si la revolución no hubiera hallado eco en Asturias y toda su importancia hubiera estado en Madrid, los jóvenes socialistas habrían escrito entonces que las jornadas del 8 de Septiembre en Madrid «fueron un avance muy cumplido, etc.» Naturalmente, no hay el menor asomo de intento de explicación del por qué de esa discrepancia en la apreciación de los hechos similares.

Y por qué fué un error el movimiento de huelga general del 8 de Septiembre en Madrid? Al parecer porque dió lugar al descubrimiento en la Casa del Pueblo de armas y de otro material, motivo para proceder a su clausura. También de esto, por lo visto, tiene la culpa la Alianza. Es responsable de que a pesar de que todos los días la prensa reaccionaria denunciaba, sin prueba alguna y sólo por móviles de agitación política, la existencia de un arsenal en la calle de Piamonte, se llevasen allí las armas para no dejar en mal lugar a los directores de los órganos reaccionarios que hacían las acusaciones.

No. A la Alianza Obrera de Ma-

dríd por ningún concepto pueden hacerse acusaciones de ese género. Sucedió precisamente todo lo contrario. Al Partido Socialista sería al que habría que hacer por completo responsable de que la A. O. madrileña no jugase ningún papel, porque precisamente fueron los socialistas los que ante el deseo aprehente de las demás fracciones obreras de vigorizarla y activarla, se esforzaron reiteradamente por privarla de todo cometido. La imprevisión, la vacilación, el equivoco, presidió en todo momento el criterio del Partido Socialista en relación con la Alianza Obrera. Primeramente se retrasó su constitución porque se alegaba que había que constituirse en una escala nacional. Después se le quiso limitar a un papel meramente local. Y, finalmente, se logró reducir a una entelequia, y con el cebo de la unidad de acción se redujo a los demás sectores obreros al silencio.

Tanto antes de Octubre como después, la actuación de las minorías en el seno de las A. O. ha sido una lucha persistente por lograr la creación de la alianza nacional. Tantas veces como semejante proposición fué anunciada, encontró la oposición tácita o abierta de la representación socialista. Si efectivamente el Partido Socialista y sus Juventudes asignaban un papel exclusivamente insurreccional a estos organismos, lógico hubiera sido darles una estructura nacional. Porque no ceremos que pensando darles esas características, quisieran llevarlas a cabo meramente a base de acuerdos locales, sin cohesión provincial, regional y nacional. Dejar a la propia iniciativa de las A. O. locales las decisiones, los acuerdos, los medios de lucha, la estrategia a emplear, hubiera sido tener la concepción más disparatada de una revolución, que presupone siempre una dirección centralizada, un mando único y una misma táctica. Hacer lo contrario hubiera sido imitar al del cañonero del conocido cuento mejicano, que «trabajaba» por su cuenta.

Alguna amarga experiencia nos ha llevado hace tiempo a la conclusión de que es mucho más fácil comprender a los reformistas del Partido Socialista que a los exponentes de la dirección actual. Por

lo menos de los reformistas sabemos lo que piensan y lo que quieren: piensan en la colaboración con la burguesía y quiere frenar toda orientación revolucionaria del partido y de los sindicatos. Piensan en burgueses y actúan como contrarrevolucionarios. Pero, desgraciadamente, no podemos decir que conozcamos el pensamiento político completo de los dirigentes actuales del Partido. Se desenvuelven en una actuación contradictoria. Ni siquiera podemos decir que conozcamos lo que no quieren, aunque ignoremos lo que desean. No hay negativas rotundas, pero las resoluciones se diluyen en trámites dilatorios, para finalmente tampoco resolver nada. Otras veces se nos abruma con el silencio enigmático. En la historia política del mundo ha habido muchos silencios expresivos y hasta elocuentes; pero este ni siquiera es inteligente, sino puramente burocrático.

¿Cómo es posible que el Partido Socialista y sus Juventudes se erijan en supremos y únicos intérpretes de la finalidad de las A. O., si éstas fueron creadas también por otras organizaciones proletarias, las cuales no coinciden en dadas esa misión tan limitada y estricta? Las Alianzas surgieron como una necesidad imperiosa de las luchas de la clase trabajadora y como un vehículo de frente único de las distintas organizaciones del proletariado. Es lógico que en una situación eminentemente revolucionaria, las Alianzas se conviertan en órganos insurreccionales y hasta incluso, después, en organismos de Poder. Pero desaparecida la situación revolucionaria, cuando el proletariado se encuentra en una situación defensiva, estas instituciones de frente único cumplen una función completamente específica, oponiendo al frente burgués la concentración de los esfuerzos de los trabajadores. Las Alianzas no surgieron exclusivamente como instrumentos insurreccionales.

Si los socialistas persisten en adjudicarles este exclusivo pape, poco se compagina su criterio de ahora con la escasa beligerancia que en los preparativos de la insurrección concedieron a las A. O. Porque lo cierto es que en lo referente a la preparación de Octubre en todo momento el Partido Socialista ignoró a las A. O. Y, sin embargo, ahora

resulta lo más peregrino del caso: las Alianzas son, según los jóvenes socialistas y los adultos, las únicas culpables del fracaso de los acontecimientos de Octubre. La cosa es bien sencilla, y hasta quizá conveniente, porque así se eluden las propias responsabilidades.

El sentimiento que animaba a la clase trabajadora en favor de una concentración eventual de esfuerzos, fué extraordinariamente alentado con los discursos pronunciados por Largo Caballero durante la campaña electoral de 1933. Las organizaciones obreras de Cataluña, que fueron las primeras en percibir las necesidades de la hora, dieron en seguida nacimiento a la primera Alianza Obrera surgida en España. Las demás organizaciones, en el resto de la península, trataron de seguir el ejemplo catalán. Sucedióse las entrevistas, las negociaciones y los trámites dilatorios. Finalmente las A. O. se constituyeron en algunas provincias, sin la adhesión de los comunistas oficiales. Así transcurrieron las cosas hasta que los stalinianos se incorporaron, y hasta que estalló la revolución. Finalizada ésta, es natural que las Alianzas quedasen un tanto desorientadas. Los intentos para su reorganización tropezaron con una resistencia pasiva por parte del Partido Socialista. Pero al propio tiempo se constituyeron los llamados comités de enlace entre socialistas y comunistas, que eran un deslealtad a los fines de la Alianza, que eran organismos prácticamente innecesarios por existir las A. O. y que, por otra parte, tampoco han desempeñado un gran papel.

Después de Octubre, sobre todo actualmente, ha cambiado, al parecer, el criterio de la dirección socialista en cuanto a la táctica a seguir. Quizá a base de conjeturas se pueda ir averiguando, sin gran esfuerzo, cada día de una manera más clara, lo que ha ocurrido y sucede con respecto a la actitud del Partido Socialista acerca de las Alianzas. Antes de Octubre, para el desarrollo de la táctica del Partido Socialista se precisaba por lo menos el silencio crítico de las demás tendencias e incluso el dar la sensación de fuerza a la clase obrera mediante el ejemplo de la unificación de esfuerzos. Más en palabras que

en hechos, como hemos demostrado, se llegó a transigir de cierta manera con la forma de unidad necesaria: el frente único a través de todas las fracciones obreras. Se partía del supuesto de la autonomía e independencia de las otras fracciones, y a base de estas características se planteaba prácticamente el problema. Después de los acontecimientos de Octubre pasado, no se trata ya para el Partido Socialista de respetar la independencia de las demás organizaciones y de, sobre este reconocimiento, adaptar la táctica a seguir; se desea sencillamente absorber a las otras tendencias. Fuerte en la vanidosa creencia de que nadie puede oponerse a su hegemonía, de que cuenta con la absoluta mayoría de la clase obrera, el Partido Socialista se propone ni más ni menos que lograr la disolución de todas las demás fracciones proletarias.

A los pocos días de terminada la insurrección, apareció un manifiesto de la Comisión Ejecutiva de las Juventudes Socialistas haciendo un llamamiento a las demás juventudes obreras para la constitución de una sola organización juvenil política. La iniciativa era prometedora y alentadora. Inmediatamente los representantes de las demás juventudes acudieron a la invitación. Los jóvenes socialistas expusieron la fórmula mágica que habían concebido para resolver este maravilloso problema: que todas las demás juventudes ingresasen en sus filas. Era el parto de los montes. De entonces acá se inicia toda esa subestimación del papel de las Alianzas; desde entonces comienza a desarrollarse por los compañeros socialistas esa táctica ultimista de exigir a todos los demás que se rindan a su fuerza numérica, silencien sus opiniones, liquiden sus organizaciones y pasen a formar parte humildemente de las falanges socialistas. El papel de parientes pobres que vienen representando los comunistas oficiales, en solicitud de condescendencia para la política exterior de la burocracia soviética, engalla y alienta a los socialistas, y principalmente a los jóvenes. Todo está hecho, se dirán en su fuero interno. ¿Para qué, pues, las Alianzas Obreras? Y he aquí el por qué de la táctica equivoca que con respecto a esta cuestión vienen siguiendo los socialistas desde hace tiempo. Sin embargo, las Alianzas Obreras son necesarias y tienen finalidades concretas y especiales que cumplir, y el Partido Socialista no logrará de una manera tan fácil eliminar y absorber a las demás fracciones obreras. Pero dejemos esto para nuestro próximo artículo.

EMILIO RUIZ.

Presupuestos de clase

Para qué van a servir las economías de Chapaprieta

Están terminados ya los presupuestos del Estado español para 1936. Son la obra capital del Gobierno del señor Chapaprieta. Dentro de pocos días, si no surgen contratiempos, van a ser presentados a las Cortes, discutidos y aprobados. Lo hemos repetido numerosas veces. Los presupuestos de un país descubren su política general. Señalan la orientación de la clase dominante. El proletariado no puede quedar al margen de su análisis y de su crítica.

El señor Chapaprieta había prometido solemnemente presentar un presupuesto equilibrado. Una paridad entre los ingresos y los gastos. Este equilibrio venía preparado por las conversiones de la Deuda pública del cinco al cuatro por ciento y por la ley de Restricciones. Ambas arrojaban sobre el presupuesto un ahorro de varios centenares de millones. Este ahorro, junto con el aumento general de contribuciones, debía determinar el equilibrio presupuestario.

Pero, cuál ni sería el asombro del lector inocente cuando al sumar las diferentes partidas llega a la siguiente conclusión: Gastos generales: 4.569'08 millones.

Ingresos totales: 4.428'9 millones. No existe, pues, el demagógico equilibrio. El ejercicio de 1936 comenzará con un déficit inicial de 140 millones de pesetas. Déficit que irá aumentando en el transcurso del año, de una parte, porque la industria española, cada día más exhausta, no podrá pagar las contribuciones con los aumentos previstos, y por otra, por la ya tradicional política de los créditos extraordinarios, que anualmente sobrecargan el déficit con unos cuantos centenares de millones.

¿Cuál es la distribución del presupuesto y para qué han servido las economías realizadas? Esto es lo que debe conocer el proletariado. Vamos a demostrar que no existe una política nacional, sino una política de clase. De clase burguesa, naturalmente. Podríamos dividir los gastos del presupuesto en dos grandes grupos: gastos improductivos, que no se traducen en creación de riqueza y en aumento de trabajo, sino que van a parar a los chupópteros del país y a las fuerzas represivas. Y gastos productivos, que tienden a mejorar la situación material, moral y cultural de las grandes masas de población. He ahí la relación en que se encuentran en el nuevo presupuesto estos dos capítulos de gastos.

GASTOS IMPRODUCTIVOS
Millones
Guerra, Marina, Marruecos, África occidental y Gubernación...

Table with 2 columns: Category and Amount. Includes Deuda pública y clases pasivas, Participación de particulares y corporaciones en ingresos del Estado, Burocracia de los ministerios de Estado, Trabajo, Hacienda y Contribuciones, etc.

Total millones 3.303
GASTOS PRODUCTIVOS
Millones
Obras públicas, Agricultura, Industria y Comercio, Instrucción pública, etc.

Total millones 1.190
Como puede verse, la Deuda pública, la burocracia, el militarismo y las fuerzas de represión, se comen las tres cuartas partes del presupuesto de gastos. Por esta razón, decíamos que los presupuestos tenían un profundo sentido de clase. Su análisis demuestra cómo el Estado es un gran devorador de la nación. Las necesidades y problemas de las grandes masas trabajadoras para nada se reflejan en los capítulos del presupuesto.

Queda por explicar, ahora, la segunda cuestión planteada. ¿Para qué han servido los ahorros y las economías? Seguiremos dejando a las cifras que contesten con su frialdad habitual. Pagos de 1934 y presupuesto de 1936, respectivamente: Deuda pública 1.012'00 899'98, Clases pasivas 313'20 246'56, etc.

Semejante economía no aligera el presupuesto, porque pasa íntegra y aumentada a otros departamentos y no precisamente a los clasificados por nosotros como productivos. La partida de Obras públicas, insuficiente por el gran número de sin-

Inglaterra se encuentra ahora en plena batalla electoral. Dentro de breves días, quedará determinado quién ha de tener el Poder durante los cinco próximos años: si el Partido Conservador o el Partido Laborista. La importancia de esta contienda electoral y de su resultado es extraordinaria no sólo para Inglaterra, sino para todo el mundo, ya que la batalla se libra en torno a una cuestión gravísima: la de la guerra.

El Labour Party

En Inglaterra, durante el siglo pasado, hubo una rotación más o menos regular de los partidos liberal y conservador, de los cuales tomó modelo y ejemplo Cánovas del Castillo, en España, tratando de copiarlos lo más aproximadamente posible. Gladstone, jefe del partido liberal, y Dimaell, leader del partido conservador, fueron durante largo tiempo los hombres políticos representativos de Inglaterra. Cuando el partido de los Tories salía un vencedor en las elecciones, los Whigs ganaban la mayoría en el Parlamento y viceversa. Y así, ininterrumpidamente, durante el siglo pasado y una parte del siglo actual.

El movimiento obrero, que en 1838-48, había llevado una gran agitación en favor de derechos electorales democráticos — movimiento cartista — no consiguió formar un partido obrero, independiente de los partidos burgueses. La clase trabajadora seguía al partido liberal. Gladstone hizo, en la segunda mitad de siglo, una reforma electoral que venía a ser una victoria lejana de la campaña cartista, y que daba en gran parte satisfacción a los obreros.

Se fué incubando un tipo de movimiento obrero conservador, burgués hasta la médula de los huesos, que fué serenamente criticado por Marx y Engels, especialmente por este último. Fué el trade-unionismo. Se formaron potentes sindicatos para garantizar los salarios, jornada, leyes sociales. Pero, políticamente, los burócratas sindicales no sólo seguían al partido liberal, sino que eran sus firmes puntales. Muchedumbre de diputados liberales, en la segunda mitad del siglo XIX, eran bonzos trade-unionistas.

Más esta situación no podía durar. La clase trabajadora tenía necesidad de un partido obrero. En 1833 se fundó el Independent Labour Party (Partido Laborista Independiente), agrupando a aquellos trabajadores de mayor conciencia de clase que llegaban a la conclusión que no era posible seguir siendo los soportes del partido liberal. El I. L. P. encontró de primer momento su más firme apoyo en

El proletariado y la lucha electoral en Inglaterra

Por Joaquín Maurín

Escocia. La política de los laboristas de esa época, vagamente socialista todavía, fué la de romper las amarras que ligaban a los obreros con el partido liberal. Empresa ardua, puesto que precisaba destruir una gran tradición y el espíritu conservador de los jefes tradeunionistas.

No obstante, la labor del I. L. P. surtió efecto. Hacia fines de siglo fué constituido el Labour Party, que venía a ser como el desdoblamiento político de las Trade-Union. El I. L. P. formaba parte del Labour Party, siendo su eje muchas veces, aunque desde sus comienzos quien ha decidido en todo momento la marcha del Labour Party han sido las Trade-Union.

El Labour Party, y con él el I. L. P., se desarrollaron lentamente durante los primeros años de este siglo, conquistando algunos puestos, muy pocos, en el Parlamento.

Vino la guerra y la post-guerra. En las elecciones primeras, después de la armisticia, el Partido Laborista dió un gran salto, en detrimento de los liberales. En las elecciones siguientes, el ascenso del Labour Party fué mayor todavía, pasando a ocupar el lugar que antes tenía el partido liberal. En la política inglesa se produjo una perturbación determinada por la ruptura de la rotación periódica de los partidos. Había entonces tres partidos en presencia. Sumados los partidos laboristas y el liberal eran más que los conservadores, pero éstos disponían de la fuerza principal. Se producía una rápida liquidación del partido liberal. Una parte iba a los conservadores y otra a los laboristas. El Labour Party, en 1924, fué llamado por primera vez al Poder, que ejerció por espacio de unos meses. En las elecciones siguientes, gracias al célebre «truco» de la «Carta-Zinoviev», los conservadores ganaron la mayoría, reconquistando el Poder, que usufructuaron hasta mediados de 1929.

En las elecciones de 1929, los laboristas pasaron a ocupar el primer puesto, pero sin ser la mayoría absoluta. Formaron Gobierno por segunda vez, permaneciendo en el Poder hasta fines de verano de 1931, en que la burguesía británica, cansada ya de laborismo gubernamental, aprovechó una coyuntura de crisis económica para hacer caer al Gobierno laborista.

En las elecciones que tuvieron lugar en el otoño de 1931, los conservadores, ayudados por Macdonald, el leader laborista, que hizo traición a su partido y a la clase trabajadora, y se puso al servicio de la burguesía, obtuvieron un triunfo arrollador. Los laboristas, gracias al sistema electoral existente en Inglaterra, tuvieron muchos votos y una exigua minoría de diputados. Los liberales quedaron completamente liquidados. Un sector se unió a Macdonald y Baldwin, formando el Gobierno nacional, y otro grupo, el de Lloyd George, reducidosísimo, se debatió en la mayor de las impotencias.

El Gobierno Nacional

El Gobierno Nacional, formado por el bloque de Baldwin, Macdonald y Simon, ha tenido durante los últimos cuatro años una libertad completa de movimientos. Disponía en ambas Cámaras de una mayoría. Así ha podido llevar a cabo una política antiobrero, reduciendo los subsidios a los parados, disminuyendo de los salarios y dictando medidas represivas (Sedition Act). Y sobre todo, ha ido preparando la guerra. Durante estos cuatro años, el disgusto contra la política del Gobierno Nacional, prácticamente Gobierno conservador, aunque durante un tiempo estuviera presidido por Macdonald, ha encontrado una gran recepción en el pueblo. En las elecciones parciales que tenían lugar durante los últimos años, en la mayoría de los casos salían triunfando los candidatos laboristas. Estas elecciones parciales, en Inglaterra tienen siempre un interés sintomático. Son un indicio de la manera cómo se orienta el cuerpo electoral.

Si se tiene en cuenta, además, que los laboristas ganaron en las últimas elecciones municipales, por primera vez, el Municipio de Londres, lo que fué considerado como un verdadero cataclismo para la burguesía, la victoria del Labour Party, en las elecciones generales, parecía completamente asegurada. En los medios laboristas se discutía ya, como sobre terreno firme, cuál sería el programa de Gobierno del Labour, una vez ganadas las elecciones. Desde las posiciones socializantes de Stafford Cripps, de la Liga Socialista, hasta el gradualismo tradicional de los jefes tradeunionistas, había un ancho campo

por el que poder correr. La burguesía misma presentaba como inevitable una victoria mayoritaria del Labour Party, con las correspondientes consecuencias políticas que de esto se derivarían.

Pero los Tories son maestros en el arte político. Son los fieles representantes de la burguesía que ha hecho la conquista del mundo. No es que los laboristas pongan en peligro la estabilidad del régimen — ya lo demostraron en 1924 y en 1929-31 —, pero temen las sacudidas que pudiera, a pesar de todo, determinar un Gobierno laborista, disponiendo una mayoría en los Comunes, y se han aprestado para cerrarle el paso.

Cuando la situación parecía más que nunca favorable a los laboristas, he aquí que surge el conflicto italo-abisinio, cuya preparación el Gobierno Nacional de Baldwin-Macdonald no hizo nada para evitar, según confesión del propio Mussolini. La diplomacia británica es hábil, artera. Sabe inhibirse primero, hacerse la desentendida, para ganar luego posiciones fuertes. Es el «cant» habitual y característico de la burguesía inglesa. La intemperancia y propósitos imperialistas de Mussolini habrían servido, en último término, para que los conservadores ganaran una batalla política, que parecía perdida, viéndose revalidados para un nuevo plazo de cinco años.

El conflicto italo-británico, como resultado de la agresión a Etiopía, ha producido en Inglaterra, como era de esperar, una exacerbación patriótica, nacionalista y el consiguiente movimiento de opinión en favor del Gobierno que «defiende los intereses patrios». Los laboristas, en el reciente Congreso, no han hecho otra cosa que adoptar posiciones parecidas a las del Gobierno, que quedó, prácticamente, a la cola. El Labour Party, en la cuestión de la guerra, que es el centro de la preocupación británica en estos momentos, no hace otra cosa que ir cojeando detrás de Baldwin-Macdonald-Hoare. La política laborista no difiere, pues, en el hecho central del instante histórico, de la del partido conservador y su Gobierno. Prácticamente, es la misma: Sociedad de las Naciones, «Convenant», sanciones, movilización de la escuadra, defensa de la ruta de las Indias, hegemonía imperialista.

ASTURIAS

Al cumplirse un año

El día 25 del pasado mes hizo un año que en las proximidades del Carbayín (Siero), cerca de las minas del «Rosellón», aparecieron hombres enterrados en dos fosas, los que días antes habían sido detenidos en sus propios domicilios, siendo encerrados en la Casa del Pueblo de Sama, convertida en prisión provisional.

Al cumplir el año, las familias de las víctimas quisieron ir a recordar a sus deudos con ramos y coronas de flores, pero a ello se opusieron los guardadores del orden, quienes tenían la misión de impedir que se recordara por medio de ese procedimiento un hecho que él sólo debía de bastar para que algunos de los que actualmente detentan el poder se marcharan adonde no hubiera español ni persona civilizada que al verlos pudiera recordar el caso de Carbayín.

A pesar del día intempestivo, las madres, esposas, hijas y hermanas de los que tan vilmente fueron asesinados estuvieron, hasta que la noche se echó encima, en el lugar citado, dando así que hacer a la guardia civil, quien cumpliendo órdenes de la primera autoridad de la provincia, impidió que las desconsoladas mujeres pudieran estar un rato al lado de la tumba donde descansan sus seres más queridos. Llegada ya la noche, les permitieron entrar y salir al instante del cementerio, haciéndoles, para poder marcharse a sus casas, firmar la libertad. Si la tal medida es con el fin de no dar publicidad a un asunto como no registra otro la historia del mundo civilizado, se equivoca el Gobierno, que es quien tiene la responsabilidad de ese hecho monstruoso, pues los que hacen por quitar del pensamiento para no estar en continuo desasosiego, semejante fechoría cometida por las fuerzas de un gobierno que dijo venir a «pacificar los espíritus», no tuvieron más remedio que enterarse de cómo se las gastan todavía los causantes de las lágrimas que en estos días se vierten al recordar la fecha tenebrosa. Yo, que vivo rodeado de unas cuantas familias de las víctimas del Carbayín, quisiera en estos momentos de llantos y tristezas, estar alejado de Asturias para ver si así evitaba el que mi sensibilidad no fuera demasiado mortificada.

La fecha del 25 de octubre trae un recuerdo que hará crispas los puños al proletariado que ha de vengar aquella acción perversa derrumbando el régimen capitalista y enterrándolo en lugares como el del «Rosellón», para que no se levante más. Entretanto, no ocurra eso que esa justicia que tan severa es con los trabajadores que han intervenido en la revolución, dé el mismo trato a los que pasando por encima de las leyes de la República cometieron ese horrendo crimen que hoy recordamos. ¿Que sólo hay un autor y se ha muerto allá en las tierras africanas? ¡Eso es lo que quieren hacer creer ahora, pero las familias de las víctimas de Carbayín saben bien quiénes han detenido a los suyos y quiénes, dirigiéndose a algunos de los que aparecieron asesinados en el lugar citado les dijeron: «¡Dentro de pocas horas, he de pasar por encima de vuestro cadáver!»

¡Ya se verá cuando se pueda decir todo lo sucedido! Lo que hoy recordamos, que sea vengado con la implantación en España de un régimen que sirva para evitar que las hordas fascistas sigan haciendo de las suyas. Es lo que deseamos.

AQUILINO MORAL.

La Felguera (Asturias).

Suscribidos a LA BATALLA

¿La desaparición del P. C. en Cataluña?

Parece ya un hecho su fusión con la U. S. de Cataluña

Según informaciones que parecen seguras, el Partido Comunista de Cataluña desaparecerá muy pronto del área política para pasar a formar parte de la Unión Socialista de Cataluña.

Pudiera ser aún que a última hora llegara de Moscú una controrden haciendo marcha atrás. Si las cosas variaran de rumbo, señalaríamos el cambio en estas mismas columnas. Pero probablemente no tendremos que hacerlo.

Esta integración de comunistas oficiales y ultrareformistas pseudo-socialistas es característica y vale la pena de que sea comentada más de una vez. Veamos. La Unión Socialista de Cataluña fué creada única y exclusivamente para oponerse al Partido Socialista, en Cataluña, y evitar de este modo, en beneficio de la burguesía, la formación de un partido obrero de bases marxistas. La U. S. C. ha sido, desde sus orígenes, una «peña» de republicanos demócratas con ínfulas de haber leído un extracto del «Manifiesto Comunista». Los dos hombres cumbres de la U. S. C. fueron Alomar y Campalans. El primero dejó de ser «socialista» a cambio de una embajada ante Mussolini. El segundo, murió.

La U. S. C., que orgánicamente no ha existido nunca, sirvió a la Esquerda para dar la sensación de su «obrerismo». El socialismo paternalista de Maciá encontraba un eco entusiasta en la U. S. C.

La U. S. C. rompió con la Alianza Obrera para ir a colaborar con el Gobierno de la Generalidad. Las negociaciones que había iniciado con vistas a la fusión con el Partido Socialista fueron rotas también porque la Unión Socialista entendía que la colaboración con la burguesía era altamente necesaria para la causa revolucionaria.

Después de Octubre, la U. S. C. está orgánicamente ligada a los partidos burgueses de izquierda con los que forma coalición.

Pues, bien; según todas las probabilidades, es con ese «partido marxista» con quien va a fusionarse el Partido Comunista de Cataluña (Federación Catalana del Partido Comunista de España).

Así como la U. S. C., al nacer, tuvo como objetivo principal oponerse al Partido Socialista, el Partido Comunista de Cataluña nació únicamente para oponerse al Bloque Obrero Campesino.

El Partido Comunista de Cataluña, durante sus tres o cuatro años de vida, no tuvo otra misión que ser el anti B. O. C.

Como todo movimiento negativo, no logró arraigar. Fué siempre una creación artificial. Su Prensa dema-

gógica, escandalosa, anti-bloquista, era intermitente. Dependía de una ayuda económica más o menos regular que le prestaban desde fuera. Fué anti-B. O. C. y anti-Alianza Obrera, como la U. S. C.

Una ficción no puede durar indefinidamente. El Partido Comunista de Cataluña, prácticamente, ha dejado de existir. No tiene ni masas, ni sindicatos, ni Prensa, ni influencia, ni cuadros. En vista de eso, se ha orientado hacia la Unión Socialista de Cataluña con objeto de «fusionar ambas fuerzas», constituyendo nada más y nada menos que el «Partit Socialista de Catalunya».

Si las negociaciones entabladas triunfan como parece probable, veremos que el medio centenar escaso de comunistas oficiales que hay en toda Cataluña serán invitados a formar un «todo» con la representación más genuina del ultra-reformismo socializante, colocado más allá de la derecha de Besteiro y Sabarrit. Veremos a los Arlandas, Sesé y compañía, del brazo de Serra y Moret, Comorera y demás ilustres «socialistas parciales».

El comunismo oficial no podía tener, en Cataluña un fin más desgraciado.

Sabemos, sin embargo, que esta liquidación vergonzosa que se prepara ha producido un gran desencanto en algunos de los pocos obreros con que contaba el Partido Comunista, en Cataluña. Es muy posible que el P. C. C. tan sólo pueda entregar a la U. S. C. un nombre, que abandona, a cambio de un dulce reformismo en apoyo de la Esquerda.

Estamos, como se ve, en plena época del Frente Popular y de sustituir la palabra socialismo por la de democracia, de azafismo y de esquerismo, según indicaciones de Moscú.

«Lo que pasó hace un año y lo que está pasando ahora»

El martes, 29 de octubre, el Centro Instructivo Republicano de la Misericordia, de Valencia, había organizado una velada conmemorativa del asesinato de Luis de Sirval. Nuestro camarada Gorkin había sido especialmente invitado a explicar una conferencia sobre el tema «Lo que pasó hace un año y lo que está pasando ahora».

Cinco minutos antes de dar comienzo al acto se presentaron en el local dos agentes y un camión de guardias de Asalto, los cuales suspendieron la conferencia.

Afortunadamente, gozamos de garantías constitucionales en Valencia.

pagandas la única posición revolucionaria, socialista contra la guerra: contra la aplicación de sanciones por medio de los acuerdos de la S. D. N.; por las acciones, llevadas a cabo por la acción revolucionaria de la clase trabajadora. Y con esta bandera y la de que «el socialismo es la única solución debiendo los trabajadores rechazar todos los vanos esquemas para reconstruir o galvanizar el capitalismo, ya sea por medio del Gobierno Nacional ya del Labour Party» — va a la lucha electoral, presentando una veintena de candidatos, entre los cuales a los camaradas Maxton, presidente del I. L. P.; Fenner Brockway, secretario general; Juana Lee, Campbell, Stephenson, Buchanann, MacGovern, Polloch, Carmichael y otros.

Además de la hostilidad natural de la burguesía y del Labour Party, el I. L. P. tiene que hacer frente también a la lucha que le plantea el Partido Comunista oficial, que por todos los medios hace esfuerzos para que el I. L. P. no obtenga una victoria, como se desprende de la siguiente nota publicada por «New Leader», órgano del I. L. P., del primero de Noviembre:

«El Partido Comunista se opondrá a los candidatos del I. L. P. que luchan en la antevotación con los del Labour Party, excepto en tres circunscripciones representadas por los actuales diputados del I. L. P. Esta decisión fué comunicada al Comité Nacional del I. L. P. por medio de una carta del Partido Comunista, recibida la última semana. Anteriormente, sin embargo, los representantes del Partido Comunista habían prometido el apoyo al I. L. P. «El cambio de actitud del Partido Comunista es otra prueba de que ha cesado de ser un partido revolucionario y se ha transformado en un simple apéndice del reformista Labour Party.»

Como en todas partes, en Inglaterra, el Partido Comunista se ha colocado a la derecha de la derecha obrera. Prácticamente, la sección inglesa de la Internacional Comunista es inexistente. Aparece, da fe de vida, únicamente en casos como el que comentamos para oponerse no a los reformistas, sino al partido que representa en el movimiento obrero de la Gran Bretaña la corriente más izquierdista, la más justa, la más revolucionaria.

De todos modos, es de esperar que el Independent Labour Party — que forma parte junto con nuestro Partido Obrero, de la Unión Socialista Revolucionaria (Comité Internacional de los Partidos Socialistas y Comunistas Independientes) — obtenga, a pesar de la enemiga declarada del Labour Party y de los stalinianos, un gran triunfo en las próximas elecciones.

La crisis de la industria hullera asturiana

De nuevo Asturias atraviesa por uno de sus períodos de aguda crisis económica, como consecuencia de la falta de mercados para sus carbones. Tantas veces como la industria hullera se veía en trance de perecer asfixiada por la acumulación en plaza de sus existencias, tantas otras como se apresuraban las llamadas fuerzas vivas de la región a convocar esas lustras asambleas donde nada puede resolverse y donde se ignora hasta la esencia misma del problema. En realidad, el mal parte de la contextura misma del mapa económico de España. La economía de nuestro país hubo de desarrollarse en condiciones tales, que, como inevitable consecuencia, han nacido estas perennes oposiciones entre los intereses o economía de unas regiones con los de las otras. La elevación de las tarifas aduaneras, para la defensa de la agricultura castellana, herida de rechazo a la industria catalana. La exportación de frutas —naranja, principalmente— a Inglaterra, se hace a costa de la importación de carbón inglés, con lo cual la industria hullera asturiana languidece y muere. Son las contradicciones genéticas que a un sistema económico poco desarrollado imponen los vestigios y fuertes reminiscencias feudales. La burguesía española no ha sabido o no ha podido dar a tiempo la batalla al feudalismo y, como consecuencia, sufre ahora estas crisis de sus industrias. Verdad es que como compensación ha sabido regalarse con las prebendas que por mediación del Estado le ha proporcionado el feudalismo.

Independientemente de la causa misma de la crisis, y cuya raíz hemos puesto al descubierto —lo absurdo de la economía española—, haremos un breve estudio sobre los diferentes aspectos que abarca el problema, para lograr así ilustrar a nuestros lectores.

LA CRISIS MUNDIAL DE LA INDUSTRIA HULLERA

El avance de la técnica mecánica y de la industria en general, colocó en un primer plano de importancia a la industria hullera. Los países de grandes yacimientos carboníferos, como Inglaterra, Estados Unidos y Alemania, pudieron dar un gran ritmo al incremento de su industria mecánica. El desarrollo de los ferrocarriles, de la navegación a vapor y de la industria siderúrgica, dieron un fuerte impulso a la producción mundial del carbón. De 400 millones de toneladas métricas, producidas en 1886, subió a 1.351 en 1913 y a cerca de 1.560 millones de toneladas en 1929, que es el año de mayor producción. Representaba un aumento en la producción de un 45 por ciento anual.

La fuerte crisis del capitalismo, en el período inmediato a la postguerra, hubo de repercutir, como es natural, en la industria carbonífera. A esto hay que añadir otros agentes de competencia. La Conferencia Económica Internacional, reunida en 1927, señalaba como causas que han contribuido a la reducción del empleo del carbón, las siguientes:

a) El perfeccionamiento de los métodos de producción y el desarrollo del uso indirecto del carbón para la producción de gas y electricidad, que permite realizar grandes economías.

b) La concurrencia que suponen los aceites pesados como combustible.

c) La producción de energía hidroeléctrica.

Todas estas diversas causas —nuevos progresos científicos, crisis mundial del sistema capitalista—, han provocado una baja inmediata en la producción mundial del carbón, sobre todo a partir de 1929. Por ejemplo, en los Estados Unidos, en 1929, se producen 608.800 millones de toneladas; en 1930, unos 536.900 millones; en 1931, la producción es de 445.735 millones y 355 millones en 1932. La producción decae cerca de un 35 por ciento. En Inglaterra, la producción baja en 1930 en unos 44 millones de toneladas con relación a 1913, que es el año anterior a la guerra. En Francia —país que con su producción no cubre sus necesidades y que necesita importar carbón, principalmente de Inglaterra—, en el solo curso de dos años, de 1930 a 1932, ha disminuido su producción de 7.800.000 toneladas. Alemania, en el año 1932, produjo 104.740 millones de toneladas, es decir, unos catorce millones de toneladas menos que en 1931. La producción volvió allí al nivel del pasado siglo. Ignoramos los datos referentes a la producción durante estos dos últimos años, de experiencia autárquica por el nacional-socialismo, pero estimamos que, pese a esto, pese a las condiciones de verdadera miseria a que han reducido a los obreros mineros, no por ello habrá logrado sostenerse la producción carbonífera al nivel de los años de la última década.

En términos generales, puede decirse que la producción mundial del carbón sufrió en el último año un retroceso de cerca del doce por ciento con relación a 1931. Si el índice comparativo lo hacemos con respecto al año 1929, en el cual la producción alcanzó su máximo límite, esta reducción alcanza casi un treinta por ciento. Solo algunos países de industria joven y progresiva como el Japón, Australia, la India y Sur de África, han aumentado en su producción. Pero, en general, la disminución es notable en el resto del mundo. Esta crisis, tratan algunos países, como Alemania e Inglaterra, principalmente, de remontarla orientándose hacia la utilización química del carbón, es decir, hacia la petrolización de la hulla. Con esto se evitará la posibilidad de un próximo agotamiento de los yacimientos petrolíferos. Pero, con todo, no hay que olvidar que todo esto no son más que ensayos —positivos, cierto es—, que aún no se han generalizado lo suficiente para que signifiquen una solución definitiva del problema que representa para la economía capitalista la crisis hullera.

IMPORTANCIA DE LA INDUSTRIA HULLERA ESPAÑOLA.

En el cuadro de la economía española, la industria hullera ocupa un importante lugar. Pero, con ser bastante interesante el índice numérico de esta industria, su importancia no reside tanto en su propio volumen como su trascendencia o repercusión sobre otras industrias del país. No hay que olvidar que el carbón es primera materia de uso general en algunas y preponderante en otras. Los ferrocarriles, la industria siderometalúrgica, las fábricas de gas y electricidad, las de cemento y azúcar, la marina mercante y de guerra, son consumidoras de grandes cantidades de carbón. Esta es la base de su actividad. Sin carbón resultarían industrias totalmente paralizadas, ya que, por otra parte, su pobreza congénita y sus arcaicos sistemas de producción no las permiten hacer uso de los combustibles modernos, del aceite pesado o de la energía hidroeléctrica, del petróleo o del gas, por demás no naturales en España.

La producción de las minas españolas durante el quinquenio 1923-1931, representó un valor de cerca de trescientos millones de pesetas. Si a esta cifra se añade el valor de los demás carbones obtenidos por métodos de transformación, podrá fijarse en 400 millones de pesetas el valor anual de este combustible. El cuadro de producción es, para España y Asturias, respectivamente, el siguiente:

Años	Producción en España	Id en Asturias
1913	4.000.000	(1)
1929	6.500.000	4.770.000
1932	6.270.000	4.480.000
1933	5.420.000	3.780.000

La producción, que en el año 1913 era, como se ha visto, de unos cuatro millones de toneladas, alcanzó durante los años de la guerra europea, gran desarrollo merced a la imposibilidad para el resto de las industrias de importar carbón exótico. Sin embargo, a partir de 1929 la producción, al igual que el consumo, como luego veremos, baja hasta alcanzar en el año 1933 cerca de un dieciséis por ciento con respecto al de 1929.

El consumo ha venido decreciendo en España constantemente, desde el año 1930, que es el que alcanza el mayor índice de consumo. Las cifras, expresadas en millones de toneladas, son:

Años	Consumo
1930	9'58
1931	8'99
1932	8'43
1933	7'35

Este cuadro nos indica que la curva de reducción del consumo representa un descenso, desde el año 1930 al 1933, de más de dos millones de toneladas, correspondiendo aproximadamente, un millón a la producción nacional y otro a la importación.

Este descenso en el consumo es necesario buscarlo en la crisis siderometalúrgica, como más adelante veremos. La política del segundo bienio no ha hecho más que agravar la crisis total de la economía española en que hubieron de debatirse los primeros gobiernos republicano-socialistas y que fué heredada, principalmente, de la dictadura primorriverista. Pero esto y los demás aspectos del problema, habrán de ser materia de próximos artículos.

IGNACIO IGLESIAS.

(1) No tenemos los datos.

El primer mitin del Partido Obrero en Valencia

A pesar de los múltiples actos políticos que se celebran este mismo día, domingo 10, y a la misma hora, el Royal Cinema, el más vasto local de la ciudad, se llena rápidamente de trabajadores. Existe gran curiosidad por oír a los oradores del Partido Obrero de Unificación Marxista. No se registra el menor incidente. El auditorio aprueba, apoya los sólidos argumentos de los oradores con sus exclamaciones de entusiasmo, aplaude los principales párrafos. Entre uno y otros se ha producido enseguida la debida identificación.

El primer mitin del P. O. U. M. en Valencia ha constituido un éxito rotundo. Puede darse por satisfecha la sección de Valencia, compuesta en su mayoría por elementos jóvenes y entusiastas, y puede darse por satisfecho todo el Partido por este magnífico comienzo de su propaganda en esta ciudad de grandes reacciones populares.

Debía presidir este acto el camarada Juan Andrade, el cual, un poco delicado de salud, no ha podido desplazarse de Madrid. Lo preside en su lugar el camarada José Grimalt, de la sección de Valencia.

Julian G. Gorkin

El secretario del Comité Regional de Levante, acogido con grandes aplausos, empieza diciendo: «Hace tres semanas, en este mismo local, un partido que forma parte con el nuestro de la Alianza Obrera, que pone sus elogios y sus militantes al servicio de los republicanos burgueses en nombre del Frente Popular, guardaba sus injurias y sus ataques exclusivamente para nosotros. No le seguimos por ese camino. Nosotros no venimos a injuriar, sino a hablar de unidad y a laborar por la unidad. (Aplausos).

Con gran dramatismo y emoción, va describiendo lo que fueron las jornadas de Octubre en Asturias, las lecciones que hay que sacar de ellas, el heroísmo y la generosidad de los revolucionarios. Contrasta con éstos la cobardía y la vileza de la represión. Habla después de la descomposición del bloque gubernamental, de la agonía del bienio de los «croupiers» de la política, de los cadáveres ministeriales a quienes el proletariado se dispone a enterrar políticamente para siempre. Ridiculiza uno a uno, en medio de carcajadas y aplausos, a los personajes del «straperlo» y a los cedistas, sus cómplices y encubridores.

Seguidamente, dando cifras y datos concretos, destruye la leyenda de la ley de Restricciones de Chapaprieta y desenmascara la política militar de Gil Robles, diciendo que el proletariado no se dejará sorprender por sus planes. Termina diciendo que la insurrección popular, momentáneamente derrotada en Octubre de 1934, empieza a transformarse en victoriosa en 1935, gracias a la reacción y al empuje irresistible de las masas trabajadoras. Los cadáveres, todavía inseparables, de los insurrectos asturianos, se disponen a enterrar a sus verdugos para siempre. (Ovación).

Andrés Nin

Acogido con verdadera expectación, el camarada Nin establece las experiencias de la proclamación de la República y del primer bienio. La burguesía española, viendo que su régimen peligraba ante una situación revolucionaria, hizo que sus hombres, algunos de ellos monárquicos la víspera, se colocaran a la cabeza de las masas populares, a la cabeza de la República, para poder frenar y asesinar a la revolución.

Se refiere a los problemas de la revolución democrática en España y a su transformación en revolución socialista. Está, en primer lugar, el problema de la tierra. Los gobernantes pequeño burgueses y reformistas del primer bienio no fueron capaces de solucionar ese problema, ni el religioso, ni el militar, ni el de las nacionalidades. Si hubieran expropiado a los grandes terratenientes y hubieran distribuido las tierras entre los campesinos, como hizo Lenin en Rusia en 1917, las derechas no hubieran podido levantarse y apoderarse del Poder en los cuadros de la República. Y es que la pequeña burguesía, sin peso específico, siempre fluctuante entre la gran burguesía y el proletariado, es incapaz en nuestro tiempo de hacer esa revolución democrática. Por eso se hundió el primer bienio y ha sido posible el segundo bienio reaccionario.

Dice que el problema no está planteado, como pretenden muchos, entre democracia burguesa y fascismo, sino entre fascismo y revolución proletaria, entre fascismo y socialismo. El fascismo y la demo-

cracia burguesa son dos caras del mismo régimen. El fascismo no es más que una consecuencia del fracaso y la bancarrota de la democracia. El capitalismo preferiría un régimen democrático, normal, porque si bien el fascismo soluciona momentáneamente sus problemas y contiene al proletariado, no sabe qué salto en el vacío se producirá al hundirse la dictadura fascista. Alerta a los trabajadores contra las ilusiones democráticas que hoy se suscitan nuevamente. Dice que la decepción después será grande y se corre el gran peligro de que las masas de la pequeña burguesía y un sector del proletariado, desesperados, puedan servir de base mañana al desarrollo fascista, mientras que el proletariado, desilusionado por los demócratas burgueses, puede tirarse de la lucha y dejar el paso libre al fascismo. Eso no ocurrirá si sabemos impulsar la revolución española hasta sus últimas consecuencias, es decir, hasta la conquista del Poder y la instauración transitoria de la dictadura del proletariado. (Grandes aplausos).

Joaquín Maurín

El secretario general del Partido Obrero es acogido con expectación y aplausos. Dice: «Quizá algunos de vosotros diréis, al salir de aquí: esta gente va contra la corriente y, probablemente, no sacará actas de diputado en las próximas elecciones». Eso no importa, camaradas. Lo que nos importa es permanecer fieles a la línea política del marxismo revolucionario, tener la razón de nuestra parte y saber que un día no muy lejano esa línea y esa razón se impondrán.

Dice que el proletariado español ha vivido grandes experiencias políticas: la de 1909, en que el proletariado catalán, influenciado por el gran farfante Lerroux, se atacó tan sólo a iglesias y conventos, olvidando los Bancos, el Gobierno civil, Capitania y demás columnas del Estado burgués; la de 1917, con su magnífica huelga general, después de la cual adquieren verdadero auge el Partido Socialista y la C. N. T. en España; la de Octubre de 1934, comienzo de la verdadera era revolucionaria en España. Si en Octubre hubiera triunfado la revolución y el Gobierno Obrero y Campesino hubiera sido instaurado sobre la base transitoria de la dictadura del proletariado, con su ejército y su policía revolucionarios, no existirían los ladrones y estafadores del «straperlo», ni los del Banco de España, que se distribuyen fantásticos dividendos, ni los de las Compañías ferrocarrileras y los triqueros, que encarecen extraordinariamente los transportes y el pan, ni todo ese régimen basado en el latrocinio y en el asesinato.

Dice que la revolución no puede ser obra de un solo partido u organización, sino de todos los partidos y organizaciones de clase. Lo de Octubre fué posible gracias a la Alianza Obrera, a pesar de que ésta no era todavía, como no lo es hoy, más que un embrión de frente único. La Alianza Obrera, compuesta por todos los sectores proletarios, en todas las localidades y nacionalmente, será la organización de la revolución, y, mañana, la base del nuevo poder obrero y campesino.

Pero como motor disciplinado de la revolución se necesita un partido. La revolución inglesa no hubiera podido triunfar sin el partido de Cromwell, ni la francesa sin el partido jacobino, ni la rusa sin el partido bolchevique. Octubre fracasó porque carecíamos de ese partido. Es preciso constituirlo. Nosotros creemos que ello sólo será posible mediante la fusión de los tres partidos marxistas que hay en España: el socialista, el comunista y el nuestro. Pero esa fusión tendrá que ser sobre bases concretas, firmes, revolucionarias. Invitamos a ingresar en el Partido Socialista, con las contradicciones interiores que tiene, sería una absorción y oponerse a la fusión y a la unidad marxista revolucionaria. No se trata de una suma abstracta y monstruosa de elementos divergentes, sino de una verdadera unidad marxista revolucionaria. Eso es lo que propugnamos con la convicción de interpretar el sentir de las masas trabajadoras.

Se refiere a los 30.000 presos que hay en las cárceles. Es preciso que los saquemos de ellas, que impongamos la amnistía. Si para ello las circunstancias nos obligan a compromisos circunstanciales con los republicanos de izquierda, habrá que ir a ellos. Pero manteniendo siempre nuestra unidad y nuestra independencia, única garantía de sobrepasar la nueva fase democrática burguesa que se abre y hacer triunfar la revolución proletaria. (Grandes aplausos).

La guerra imperialista y la revolución proletaria

Sobre el ambiente caldeado de la guerra, el carro del pacifismo se ha echado a andar de nuevo. En 1914 fueron los socialistas los encargados de ponerlo en marcha. Ahora repiten la faena. Pero, a fin de que el trabajo no sea tan penoso, los stalinistas, por su parte, hunden la cabeza entre los hombros y le empujan fuertemente. Una vez más, el enemigo oculto en las propias filas de las organizaciones obreras—la burocracia sindical y política—se dispone a representar su triste papel.

«Somos los más ardientes defensores de la democracia», ha declarado Dimitrov recientemente. Y, para demostrarlo, la Internacional Comunista recomienda a sus partidarios la alianza permanente con los partidos de la pequeña burguesía. El alborozo de los Partidos Socialistas se explica: «Moscú rectificó su sectarismo», exclaman. Ello quiere decir: La III Internacional abandona el pesado bagaje de sus residuos revolucionarios. Entre quien rechaza la revolución y quien no la abraza jamás, es posible la inteligencia mutua. Por eso sobre los intereses del proletariado mundial, las burocracias de Amsterdam y de Moscú se fienden amigablemente la mano. Es el pacto sagrado de la nueva traición.

La política de compromisos militares de la Unión Soviética con los países imperialistas (Francia), tiene como complemento el chauvinismo tradicional de la socialdemocracia, que así como ayer cerró filas en torno a los ministerios burgueses bajo el signo de la defensa nacional, hoy hace otro tanto en nombre de la lucha contra el fascismo. Si momentáneamente Francia e Inglaterra se colocan frente a Italia, no es porque su existencia sea incompatible con el fascismo y la guerra. Todo lo contrario. La etapa de desarrollo máximo de la economía capitalista (imperialismo) por la que Inglaterra y Francia atraviesan, abona el terreno favorable al desencadenamiento de nuevas guerras de opresión y de rapiña al agudizar las contradicciones entre los diversos imperialismos, cuyos intereses chocan en su búsqueda desesperada de nuevos mercados en que colocar sus productos. La fase imperialista de la economía burguesa profundiza también las contradicciones entre las clases, cuya pugna, cada día más abierta, coloca a la sociedad ante el dilema ineludible de optar entre el fascismo y la barbarie o el socialismo y el progreso. Si por el momento Inglaterra manifiesta su hostilidad hacia Italia, es tan sólo porque no está dispuesta a que nadie le arrebatase una sola tajada de su gigantesco botín colonial. La adopción de sanciones no evita la guerra, porque no anula el germen que la produce, porque el capitalismo no atenta nunca contra sí mismo. Las sanciones no son más que la batalla porrida de salvación de un bando incompetencia de otro imperialismo rival. Entre Inglaterra e Italia, lo único que se debate es el derecho a la máxima explotación de los pueblos coloniales.

Para nosotros, la cuestión tiene otro aspecto muy diferente. Se trata no de las conveniencias del imperialismo opresor, sino de la liberación del yugo explotador (Inglaterra e Italia). Somos por completo ajenos a las sanciones imperialistas. No nos planteamos el problema de elegir entre quien ha de explotarnos, sino el de liberarnos de toda suerte de explotación, democrática o fascista.

Por eso no nos colocamos al lado de la política británica, como los laboristas ingleses y los socialistas españoles; por eso no defendemos la Sociedad de Naciones, como el stalinismo y la socialdemocracia mundiales; por eso no aprobamos el rearme de Francia, como Stalin.

¿Cómo, entonces, luchar contra la guerra?, habrá almas cándidas o miserables que nos pregunten. La primera condición es no situarse nunca detallado de quien la provoca. Contra la guerra no puede oponerse más que la revolución. Si los comunistas y los socialistas franceses hubieran ligado el movimiento revolucionario de los obreros portuarios de Brest y de Tolón a las manifestaciones y huelgas que se desencadenaban en toda Francia contra las medidas de hambre del Gobierno Laval, en vez de frenarlo alegando que obedecía a una provocación fascista (?), habrían hecho mil veces más por oponer la revolución a la guerra que los millones de huecas frases pacifistas diariamente por ellos pronunciadas. Otro ejemplo: Los mineros del País de Gales acaban de sostener una huelga formidable, no sólo contra la burguesía que los explota, sino en contra del criterio opuesto de sus propios dirigentes, que los traicionan. Los burócratas, enemigos de las huelgas, han votado, sin embargo, las sanciones. Los mineros del País de Gales ganaron la huelga. Esta acción de lucha de clases vale más que la mejor antología de estereotipadas declaraciones pacifistas de toda la burocracia sindical inglesa. Es agudizando los conflictos continuos entre el capital y el trabajo, y no ejerciendo la profesión de rompedueñas como se lucha contra la guerra. Eso, al menos, nos enseña el marxismo.

El P. O. U. M. rechaza de plano todo pacifismo. Por ello descubre la traidora falacia de los dirigentes obreros de Francia, impelidos por la fidelidad al pacto franco-soviético a la del imperialismo francés. Por eso condena por igual a los rompedueñas stalinianos y socialistas de Francia y a los rompedueñas laboristas de Inglaterra. Pero la política del stalinismo francés, como la del laborismo británico, es la misma que siguen los stalinistas y los reformistas de nuestro país.

Cabía, no obstante, una vaga esperanza. ¿El socialismo de izquierda, «Claridad», se inclinaria hacia el derrotismo, afianzando así su orientación revolucionaria, o repetiría las clásicas bravatas de la tradición socialdemócrata? La duda fué desgraciadamente dilucidada. «Claridad» se inclina del lado del laborismo británico. «Claridad», además, no ha expresado ningún des acuerdo con el manifiesto de las organizaciones socialistas de Madrid. En dicho manifiesto no se dice ni una palabra de la defensa de la Unión Soviética, pero se explica a los trabajadores que la mejor manera de luchar contra la guerra consiste en... ¡no salirse de la Constitución! En dicho manifiesto nada se dice de cómo debe encauzarse la acción práctica de los trabajadores contra la guerra, pero se les recomienda que esperen... las directivas de sus organizaciones. La insolencia no puede ser mayor: Los trabajadores deben soportar pacientemente la mordaza constitucional y esperar. Esperar, sin duda, a que en nombre de la democracia cedista (o azañista) los jefes del socialismo español comparezcan ante el tribunal de la burguesía nacional para demostrar sus inmejorables aptitudes de verdugos.

La necesidad de dotar al proletariado de nuestro país de un potente partido revolucionario, es tanto más apremiante cuando sus partidos tradicionales, el P. C. y el P. S., en los momentos en que las circunstancias exigen posiciones claras, se entangan en la charca pantanosa de la podredumbre pacifista. El P. O. U. M. adopta íntegramente las posiciones marxistas que dieron el triunfo al proletariado soviético. Si el Partido Bolchevique Ruso en 1914 y 1917 hubiera seguido el ejemplo del socialpatriotismo mundial—que ahora repiten los socialistas y stalinistas de todos los países—la revolución rusa no habría triunfado.

La lucha contra la guerra lleva aparejada la defensa de la Unión Soviética. La defensa de la Unión Soviética, a su vez, sólo puede verificarse realmente llevando a la acción práctica las enseñanzas extraídas de la revolución rusa por la Internacional Comunista de los tiempos gloriosos de Lenin y de Trotski. Ante la guerra no hay para las masas explotadas otra salida que la revolución. El P. O. U. M. es el más ardiente impulsor de la revolución democrático-socialista.

E. F. GRANELL.

Concentración fascista en Monserrat al grito de «¡Viva el rey!»

Debidamente autorizada por el Gobierno, se celebró el domingo, 3, una gran concentración carlista en Monserrat, constituyendo una verdadera provocación a los trabajadores en general y al pueblo de Cataluña en particular.

Se celebró un mitin en el que los representantes de la más negra reacción feudal-católico-absolutista, atacaron al régimen, sin que las autoridades pusieran obstáculo alguno.

Se prodigaron los ¡vivas! al rey, a Cristo, a la Virgen y al mismo tiempo se atacó de una manera implacable, en medio de los rugidos selváticos de aquellas hordas de cavernarios, a toda idea de libertad.

En la manera de hablar de los oradores y, sobre todo, en la forma de reaccionar de las huestes carlistas, se podía ver la sed de sangre humana de aquella jauría de chacales. Se respiraba allí un ambiente de guerra civil. Los agitadores prepararon los espíritus de aquellas bandas de trabauceras para lanzarse al asalto en el momento oportuno, al grito de «Dios, Patria y Rey».

Uno de los oradores, dirigiéndose a la guardia civil allí presente, dijo que en la lucha que preparaban debían ir unidos para aplastar a la «canalla revolucionaria del 6 de Octubre», y que ellos representaban la tradición, la antirrepublicana y el reinado de Cristo en España.

Los vivos al rey fueron seguidos del despliegue de las banderas monárquicas.

Los requetés (¡requete-brutos!), uniformados y organizados militarmente, precedidos de tambores y trompetas, desfilaron repetidas veces sin que la guardia civil impidiera aquella demostración antirrepublicana.

El gobernador de Cataluña se ha disculpado diciendo que la «cosa» fué autorizada desde Madrid.

Pero lo cierto es, conviene tomar nota de ello, que la insolencia fascistoide puede hacer ostentación pública sólo gracias a la protección que se les dispensa por parte de los detentadores del Poder.